

Los límites de la formalización de las prácticas cualitativas de investigación social: la saturación

Javier Callejo

1. INTRODUCCIÓN: ABRIENDO LA CAJA NEGRA DEL CUALITATIVO

El denominado *giro cualitativo* en la investigación social (Jensen 1991) está experimentando en los últimos años un *giro interno* hacia una mayor formalización de sus prácticas. Pueden destacarse dos aspectos en esta tendencia: el uso del ordenador en el análisis y el acento en la búsqueda de un marco para establecer la validez y fiabilidad en *lo cualitativo*¹. Tras la atención al segundo de los aspectos, parece buscarse la aceptación científica de este modo de investigar, bajo la conciencia de que “no todo vale” por el único hecho de situarse bajo la etiqueta de *lo cualitativo*. Es decir, hay un rechazo a que tal etiqueta dé cobertura a toda forma de observar por el mero hecho de no ser cuantitativa.

Formalizándose, el ámbito de lo cualitativo se protege. Ahora bien, sus capacidades de formalización son limitadas, pues, como bien dice Ortí (1994), se trata de prácticas -subordinadas al sentido práctico concreto y no a modelos formales- y no de técnicas. El fin de este artículo es enfrentarse a esta encrucijada. Para ello, toma uno de los conceptos de evaluación metodológica más extendido en el tiempo y en las escuelas metodológicas, como es el de saturación.

En el fortalecimiento de los criterios de validez y fiabilidad en la aplicación de las prácticas cualitativas, se encuentra la intención de saltar, como proponen Schwartz y Jacobs (1984:22), esa barrera que otorga a lo cuantitativo la exclusiva del rigor y la confianza. Como puso de manifiesto Lévi-Strauss (1987:302), el rigor e incluso la exactitud en la observación no

¹ Estas tendencias pueden encontrarse desarrolladas en el útil manual de Vallés (1997), que supone una visión panorámica de lo que actualmente ocurre en el campo de las técnicas cualitativas de investigación social. Para rastrear el camino hacia la formalización alrededor de los criterios de validez y fiabilidad en el cualitativo, pueden seguirse, entre otros, los trabajos de Halfpenny (1979), Abell (1987) y la obra editada por Bryman y Burgess (1994).

exige pasar por la asignación numérica de la medición. No obstante, ha de admitirse el “aura mística” que parece envolver el quehacer de algunos de nuestros mejores cualitativistas, de manera que unos resultados, operativamente validados, sólo aparecen como la brillante síntesis articuladora de un denso y extraordinario bagaje teórico-cultural².

En un movimiento pendular, frente a esta mística cualitativista, se confunde la descripción detallada de lo dicho por el actor-informante con el rigor, como si la subjetividad del investigador³ pudiese quedar así relegada en favor de la *superioridad objetiva* de lo recogido. Un rigor que, en su mayor parte, es de corte positivista⁴. Pues bien, es en esta tendencia de positivismo postpositivista (Guba 1990) del cualitativo o de segundo orden donde la saturación aparece como un instrumento principal.

La saturación señala una tarea de control metodológico, interna al proceso de investigación con prácticas cualitativas, referida a la correspondencia y generalización de los resultados, como ocurre en casi todos los tipos de validez. Ello no es obstáculo para que la saturación, como ocurre con otros dispositivos de control metodológico, sea nombrada, referida, pero poco se sepa sobre la concreción de su realidad. De hecho, como señala Van Maanen (1979), las llamadas a la disciplina metodológica de la práctica cualitativa y las potencialidades de la misma en los diversos campos no es óbice para que la reflexión metodológica esté ausente de las

² La escasa revelación de los procesos concretos de la investigación cualitativa no es particular de este país. Ni la mística de la empatía a lo Margaret Mead, ni el ascetismo calvinista a lo Malinowski, como maneras de señalar distintas formas de conocer lo social, tienen su origen aquí.

³ Desde los comentarios de Blumer (1939:81) a la investigación de Thomas y Znaniecki, ha pesado como una losa la acusación de subjetivismo sobre la metodología cualitativa, lo que explica el movimiento pendular hacia criterios pretendidamente *objetivantes*.

⁴ En sentido estricto, no cabe asimilar la descripción densa al positivismo, como hace Bourdieu (1992). De hecho, el mismo Geertz define la descripción densa como el análisis que: “*comienza con nuestras interpretaciones de lo que nuestros informantes son o piensan que son y luego las sistematizamos*”, para añadir después: “*Debemos medir la validez de nuestras explicaciones no atendiendo al cuerpo de datos no interpretados y a descripciones radicalmente tenues y superficiales, sino atendiendo al poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas*” (Geertz 1991:28-29). Hace hincapié en el papel de la imaginación científica en el momento de la propia producción de la observación, en el contacto con el “otro”, que abre las dudas sobre las acusaciones de positivismo al antropólogo norteamericano. No obstante, en el propio Geertz puede percibirse una tendencia a quedarse en lo referido por los informantes, partiendo de la idea de que “no todos los cretenses son mentirosos”.

distintas monografías. Hay una importante distancia entre lo que se propugna desde el rigor metodológico y lo que los investigadores hacen, al menos desde los papeles.

La sociología se ha enfrentado con agudeza a los condicionamientos sociales de otras ciencias, como las matemáticas, la óptica, la química, etc., hasta hacer del descubrimiento el resultado de la articulación de distintas instituciones y procesos sociales⁵. Sin embargo, apenas se ha entrado en la caja negra de la sociología, siguiendo la metáfora del programa fuerte de la sociología del conocimiento científico (Woolgar 1991). Abrirla significa observar la investigación desde los prolegómenos a la presentación y aceptación de los resultados, lo que conlleva enfrentarse con las convenciones sociales que admiten o rechazan una investigación como científica y, por lo tanto, con las convenciones que hay tras los criterios de control de la investigación. Ello exige estudios específicos, algo ajeno a la intención de este artículo, que se propone la tarea de articular el funcionamiento de este criterio de control con sus posibilidades de funcionamiento. Articulación que cabe realizar desde una crítica a lo que la saturación no es en la práctica concreta de investigación, a pesar de que así pueda exponerse en las descripciones formales de tal práctica. A partir de cómo no es, de la explicación del incumplimiento de su promesa, cabe reflexionar sobre sus posibilidades, lo que, en el fondo, significa reflexionar sobre las posibilidades de las prácticas cualitativas como quehacer científico⁶.

2. LAS CARACTERIZACIONES DE LA SATURACIÓN

La saturación aparece como uno de los criterios fundamentales de validación de la investigación realizada mediante prácticas cualitativas (Mucchielli 1991:112 ss), siendo principalmente caracterizada como:

- a) PUNTO a partir del cual puede darse por finalizado una parte o el conjunto del trabajo empírico de investigación. Aquel *momento* en el

⁵ Véase especialmente los trabajos de Garkinkel (1989), Garfinkel, Lynch y Livingstone (1981), Lynch, Livingstone y Garfinkel (1991), Latour (1992, 1993, 1995), Woolgar (1995).

⁶ Al respecto, cabe dar la razón a Bourdieu (1984:19 ss) cuando afirma que las posibilidades críticas y políticas de la sociología están, paradójicamente, condicionadas a su legitimación como ciencia. Para deslegitimar necesita ser legitimada por lo que deslegitima, lo que nuevamente subraya el campo fronterizo, cuando no lógicamente imposible, en el que se mueve la sociología. Al menos, la sociología crítica. Así, siguiendo al autor francés, es tan necesaria como imposible.

que toda o parte de la investigación aparece bajo control porque no aparece *nada nuevo* en la misma (Bertheaux 1993a:28). Punto de saturación que toma las características de saturación total o, al menos, suficiente del objeto observado por parte del observador, refiriéndose así a la correspondencia entre lo recogido-acumulado y la realidad, bajo la idea de que la terquedad de ésta se refleja en los procedimientos de observación. Sin embargo, es una metáfora más subjetivista, la de la curva de la demanda, la que se adapta mejor a la concreción de la saturación: la demanda de conocimiento encuentra grandes satisfacciones en sus primeros consumos (informantes), satisfacción que decrece paulatinamente hasta alcanzar un punto (de saturación) a partir del cual se acelera la caída.

- b) BASE PARA LA GENERALIZACIÓN sobre, al menos, un sector de la población, cumpliendo la misma función que: *“la representatividad de la muestra para la investigación mediante cuestionarios”* (Bertheaux 1993b:159). Aquí la saturación se incrusta en el proceso de construcción de la muestra: el número de componentes de una muestra se considera adecuado, dentro de un sector homogéneo de la población, cuando los informantes repiten fundamentalmente lo dicho por los anteriores, procedentes del mismo sector social. La replicación de los discursos, por parte de los sujetos de tales características, permite decidir el final de la replicación de tal tipo de sujetos. En el cualitativo, el “problema del número”, del *cuántos representantes*, es resuelto por el concepto de saturación. Según Bertheaux: *“el corte significativo según esta dimensión del número de casos observados no se sitúa en algún lugar entre diez y once, o entre treinta y treinta y un relatos, sino más bien en el punto de saturación, que hay que superar ampliamente, claro está, para tener la seguridad de la validez de las conclusiones. Más acá de este punto, es difícil pronunciarse sobre la validez de las representaciones de lo real que propone cada relato, y ése es, en particular, el caso cuando no se dispone más que de un único relato. La tentación entonces es la de orientarse hacia el análisis hermenéutico de la autobiografía, el desciframiento de los sentidos ocultos que contiene, cosa que puede desembocar, en el mejor de los casos, en hipótesis relativas al nivel sociosimbólico”* (Bertheaux 1993b:157). Al acentuarse la saturación, se tiende más hacia una percepción extensiva del cualitativo. Más hacia la superficie del dato, que a la profundización en el trabajo de interpretación, caricaturizándose éste, como hace Bertheaux.

Desde la primera caracterización, lo mismo que dicen varios iguales es verdad. Desde la segunda, son verdaderamente iguales quienes dicen lo mismo. Ahora bien, la mismidad de lo dicho y de los que dicen en las investigaciones cualitativas concretas está en el sentido y no sólo en la repetición de significantes: varias personas dicen lo mismo cuando hablan en un mismo sentido del mismo objeto, lo que va más allá de la repetición exacta de una serie concatenada de significantes. La mismidad no es tanto un “*estar ahí*” de lo sensible, como del sentido. Es una mismidad en el sentido lo que posibilita agrupar lo dicho, siendo: “*el problema fundamental de toda ciencia, el de establecer la identidad de los fenómenos*” (Malinowski 1970:27). Agrupar lo idéntico no es un problema. Se agrupa sólo. El problema está en el proceso de identificación. El cuantitativo identifica previamente: solicita a los sujetos que se identifiquen *en agrupaciones* (categorías) previas. El cualitativo identifica posteriormente: solicita a los sujetos que se identifiquen *para agruparlos*. La saturación realiza este trabajo de identificación y así parece resolver el problema de la representatividad⁷.

- c) Como PRÁCTICA ITERATIVA para la confirmación de conceptos. Especie de saturación parcial, con especial presencia pragmática en el cualitativismo etnometodológico norteamericano, que busca llenar de contenido empírico los elementos que conforman un sistema o modelo conceptual previo. Saturación conceptual que tiene un carácter iterativo en la medida que, una vez saturado un concepto (confirmado

⁷ La representatividad es el problema por excelencia de la retórica de la investigación empírica sociológica. No se lo plantean los antropólogos, que llegan a dar el nombre de sus informantes, particularizando la relación. No temen que se tome como un caso particular. El informante o el observado son la comunidad. Tampoco los historiadores, pues, salvo que ejerzan como sociólogos del pasado, tienden a tomar todo como una huella en la que la historia cobra su valor. La sociología se descubre así con la especificidad de tener que hablar del todo a partir de las partes y de la relación de las partes con el todo. De aquí, el hincapié en la formalización metodológica que hacen los sociólogos cuando presentan sus investigaciones, especialmente destinada a reflejar las posibilidades de generalización y defenderse así de la fantasmática sospecha de que generalizar es demasiado fácil (Woodfield 1992:284). Si el antropólogo acentúa en su escritura el resultado de penetrar y haber sido penetrado por otra forma de vida (Geertz 1989:14), el sociólogo, el de que los sujetos observados están penetrados por la sociedad, lo que justifica que el sociólogo penetre en la sociedad a través de ellos. Cuestión que ha obstaculizado una concepción del observado como sujeto, lo que es una de las potenciales bases diferenciales de las prácticas cualitativas. De aquí, también, la condena del sociólogo a ser, en todo momento, metodólogo.

repetidamente por la considerada realidad empírica), se pasa a otro concepto del sistema conceptual.

- d) En principio, la saturación es del orden de la PRUEBA, de la justificación. La saturación no es del orden del descubrimiento ni de la originalidad creativa de la invención. Aparece en un segundo plano, dispuesta a ser mostrada ante las dudas de la experiencia institucionalizada del campo de investigación. Así propuesta, la saturación se convierte en una especie de salvoconducto científico que, como señala Geertz (1987) para los antropólogos, parece destinado a mostrar retóricamente que el investigador “estuvo allí”, que ha pasado personalmente por el trabajo de campo. Paso personalizado por el trabajo de campo que distingue la mayor parte de las prácticas cualitativas de las cuantitativas.

Estas cuatro características pueden estar mutuamente implicadas. Todas ellas sitúan la saturación en el ámbito de la validez (Bertheaux 1993b:157; Mucchielli 1991), aun cuando pueda tratarse de distintos tipos de validez. En cuanto tal validez, trabaja en el sentido de la adecuación entre objetivos de la investigación y datos empíricos obtenidos. Pues bien, no todas estas características adscritas al concepto de saturación tienen un carácter definitivo -siendo, a lo sumo, un concepto gradual, que ofrece una *saturación razonable*- y, sobre todo, la saturación no es del sentido apuntado que relaciona objetivos de la investigación y datos empíricos. La saturación relaciona datos empíricos con datos empíricos, pues pone el valor de un dato en su relación con los otros datos producidos por la investigación.

3. CAMPOS DE APLICACIÓN DE LA SATURACIÓN

A pesar de la relativa univocidad de la definición de saturación, cada paradigma o forma de investigación concreta lo concibe y usa a su modo, lo que evidencia el condicionamiento del punto de vista teórico y disciplinar sobre el proceso entero de la investigación, incluyendo las formas de validación de los resultados. Se enfocan aquí tres concreciones distintas de la saturación: una en el análisis de textos sobre la perspectiva cualitativa, otra desde la antropología y una tercera en su aplicación en una investigación mediante grupos de discusión, tal como son entendidos en la tradición española, desarrollada bajo la estela de Ibáñez, Ortí y de Lucas. A un lado quedan las historias de vida, pues, dado el carácter modélico que ha tomado en esta práctica la saturación, su concreción es más conocida. De

hecho y tal como denuncian las referencias a Daniel Berteaux, la caracterización del concepto de saturación operada en el punto anterior (2) se ha obtenido casi directamente de su presentación en relación con las historias de vida⁸. Sin embargo, lo importante es observar cómo opera en el conjunto de la perspectiva cualitativa.

En el ANÁLISIS DE TEXTOS, se habla de saturación estructural en dos sentidos, fuertemente conectados entre sí:

- a) *Saturación del corpus*, cuando en el diseño de la investigación están presentes todas las diferencias posibles de signos del campo de significantes a observar. Por ejemplo, en la investigación de Barthes sobre la moda, un *corpus* se considera razonablemente saturado cuando contiene todas las diferencias posibles de signos vestimentarios (Barthes 1967:21). De esta manera y como ejemplo, en el corpus han de estar presentes, con el mismo valor, la falda corta y la falda larga. La saturación está en las unidades diferenciadas obtenibles. Como en el caso del Arca de Noé, el objetivo de la saturación es tener representantes de cada especie.
- b) Cuando diferentes elementos (significantes) del mismo texto se refieren, en las cadenas de las connotaciones, a la misma estructura básica de significados, de tal manera que la saturación suele acabar señalando polaridades, como esquematización del código que da sentido al campo abordado⁹, como *vida/muerte*, *natural/artificial* o *masculino/femenino*, entre otras, a partir de los distintos significantes que la conforman. Estructuras binarias o series que se consideran razonablemente saturadas cuando delimitan todo el espacio posible de

⁸ Es justo reconocer que no todas las concepciones metodológicas sobre las historias de vida coinciden con la ofrecida por Berteaux. Así, la de Thompson (1993:70), más preocupado por los resultados que obtiene a través de esta práctica que por la institucionalización académica de la misma, tiene un carácter más abierto y dialéctico.

⁹ Al respecto, parece conveniente la diferencia que marca Bourdieu entre esquemas y principios reales de las prácticas. Los esquemas, equivalencias, oposiciones y analogías (modelos lógicos) no son los principios reales de las prácticas, mucho menos lógicas (Bourdieu 1991:31). De hecho, una de las derivas de la investigación, especialmente desde el enfoque estructuralista, está en partir del esquema para adaptar el acercamiento a la realidad: “*Debe evitarse, por tanto, el ver algo distinto de un artefacto teórico en el esquema que reúne, bajo una forma apretada sinóptica, la información acumulada mediante un trabajo de recolección inicialmente orientado por la intención semi-inconsciente de acumular todas las producciones registradas para construir una especie de partitura no escrita*” (Bourdieu 1991:325).

la variación del campo observado. Siguiendo con una de las obras más sociológicas de la semiología estructural, *El sistema de la moda* de Barthes, la variante *derecha/izquierda/en el medio/a lo largo* está enteramente saturada, de forma que su estructura excluye la invención de un término nuevo: el vestido puede tener, por ejemplo, botones a la izquierda, a la derecha, en el medio a lo largo; no parece que exista otro lugar, como no parece haber otro lugar, estructuralmente hablando, entre lo masculino y lo femenino, lo natural y lo artificial, etc., y el juego de los lugares produce el sentido. Este es el tipo de saturación que permite descubrir el código, objetivo del análisis semiológico estructural¹⁰.

Veamos un ejemplo varias veces utilizado por el estructuralismo para ilustrar el descubrimiento del código a partir de la redundancia de la unión de un significante con un significado, aun cuando sea en el nivel de las señales (primer sistema), de aquí su simplicidad, pues, en principio, no hay connotaciones: “*Tengo delante de mí tres luces de colores diferentes (rojo, verde, amarillo) [...] sólo me hará falta el tiempo de un aprendizaje para hacer surgir el sentido de las situaciones mismas en las que el sentido es empleado: es a fuerza de asociar el verde a la circulación y el rojo a la parada, que acabaría por descifrar la relación semántica; podría hacer un código, y este código es real...*” (Barthes 1967:41). La situación refiere el trabajo de asociación de significante y significado, que lleva un tiempo (de aprendizaje), de acceso al sentido y alcanza enorme complejidad cuando en lugar de significantes visuales entra en juego el lenguaje.

Desde este análisis estructural de textos (el ejemplo seguido es el de la moda escrita), la saturación aparece tanto en el inicio de la investigación (definición del *corpus*), como en el final (configuración del código); en su nivel superficial (diferencias perceptibles) y en su nivel de sentido (la configuración del campo); en las unidades y en el sistema. La saturación parece extenderse por toda la investigación.

¹⁰En el estructuralismo, la saturación se sale de la acumulación para entrar en el inventario de posiciones distintas: inventario de lo existente y de lo posible a partir de una clasificación que toma las características de una tabla periódica: “*Si se hiciese el inventario de todas las costumbres observadas, de todas aquellas imaginadas en los mitos, así como de las evocadas en los juegos de los niños y de los adultos, de los sueños de los individuos sanos o enfermos y de las conductas psicopatológicas, se llegaría a una especie de tabla periódica, como la de los elementos químicos, donde todas las costumbres reales o simplemente posibles aparecerían agrupadas en familias y donde bastaría reconocer aquellas que las sociedades han adoptado efectivamente*” (Lévi-Strauss 1976:185).

En la INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA, la saturación adquiere habitualmente características semejantes a las que tiene en las historias de vida y en el análisis estructuralista: se convierte en el baremo de la extensión del trabajo de campo, del número de los informantes. Cuestión que se ve mediada en la literatura por:

- a) La percepción de la calidad de los informantes, lo que incluye claramente el juicio del investigador en las posibilidades de creencias en los mismos. Sigamos la siguiente reflexión de Malinowski: "*Puana resultó ser bastante inteligente y más abierto, junto a Papari me proporcionaron algunos datos interesantes, y creí, sentí, que había logrado profundizar mi conocimiento del gora (es decir, el tabú), los problemas de parentesco, etc.*" (Malinowski 1989:82). Credibilidad que, como apunta Young (1988:25), es sopesada con precisión por Malinowski.
- b) La propia saturación del investigador, de su estancia en el campo. Saturación que, dado el carácter autorial (Geertz 1989) de esta literatura, aparece frecuentemente.
- c) La conexión con otros elementos, como la empatía con los sujetos y la comunidad observada. Empatía que se labra lentamente a lo largo de los años. Tantos años que cuesta no considerarla un instrumento de validez. Veamos el siguiente fragmento de las cartas de Margaret Mead: "*Hace veinticinco años, a estas gentes, no las encontraba tan bellas. Ahora, son perfectas. Eso hace que la masa de informaciones, entremezclada de recuerdos y anécdotas sobre lo que ha pasado durante los últimos veinticinco años, tenga proporciones alarmantes*" (Mead 1980:199). La empatía se convierte en una especie de acelerador de la saturación, en cuanto amplificadora de la masa de informaciones recogida. Como señala Lévi-Strauss (1987:26), la empatía no es una prueba; pero es una garantía para encontrar la satisfacción empírica.

La investigación mediante GRUPOS DE DISCUSIÓN puede articular los dos tipos de saturación anteriormente referidos en la concepción estructuralista de la investigación¹¹: la saturación en el diseño del *corpus* y la saturación en el sistema. Sin embargo, en la tradición anglosajona de los *focus groups* se encuentra también la saturación como punto de suficiente acumulación de

¹¹ Ha de subrayarse la profunda -tal vez excesiva- influencia estructuralista en la obra que puede considerarse como marco referencial básico del quehacer investigador mediante grupos de discusión en España: *Más allá de la sociología*, de Jesús Ibáñez (1979). Influencia criticada principalmente por dos de los investigadores más cercanos a Ibáñez: Ortí (1980) y Alonso (1988).

información. Así, se dice en un manual específico: “Conduzca grupos hasta que la información obtenida ya no es nueva. Esto es, conduzca grupos hasta que su producto se conforma en líneas generales con resultados previos. Si dos grupos sobre el mismo tema producen diferentes resultados, es necesario explorar la diferencia en grupos adicionales para conseguir que los resultados de la investigación sean comprensibles y utilizables” (Porter Novelli 1986:12). En la medida que las otras dos han sido ya extendidamente referidas, vamos a centrarnos aquí a la saturación en el sistema, la que atañe de manera especial al trabajo de análisis.

Cabe referirse a una saturación intragrupo que toma los rasgos de la saturación estructural del análisis de textos, pues se trata de captar el sentido de todo el discurso grupal a partir de la saturación de sus elementos que conforman la estructura, de sus espacios de variación. De esta forma, se parte de la hipótesis de coherencia del discurso grupal con tal estructura. Por ejemplo, el discurso sobre la salud y la seguridad en el trabajo de los trabajadores autónomos del Corredor del Henares (Madrid)¹² se mueve en la polaridad *rentabilidad económica/antieconómico*, de manera que cualquier medida de seguridad sólo es aceptada desde su integración como valor de cambio. Dentro de tal polaridad, lo que se considera rentable admite cierta variación: es mejor invertir algún tiempo o dinero en alguna medida de seguridad que estar sin trabajar por causa de un accidente, según mantiene un sector minoritario; la seguridad no entra en los ajustados contratos de obra, mantiene otro sector.

Por otro lado, puede señalarse una saturación extragrupal, en la medida que se obtiene redundancia de ciertas referencias en el conjunto de los grupos realizados, lo que ofrece una estructuración del campo estudiado tal que los objetivos de los nuevos elementos producidos por otras reuniones del mismo sector social no hacen sino marcar la redundancia. Esto es lo que ocurre cuando se estudia, por ejemplo, la conformación de un sistema de marcas de un campo de prácticas de consumo específico. El sistema resultante es la presentación de la estructuración y, por lo tanto, de la saturación. A estos dos tipos de saturación, puede añadirse un tercero derivado del desarrollo de distintas investigaciones sucesivas en el mismo campo de prácticas o de referencias ideológicas, de tal manera que las sucesivas etapas tienen por principal finalidad comprobar el mantenimiento de la opinión de la sociedad o anotar los cambios, más que alumbrar una nueva estructuración del campo. Con ello, la saturación se sale de un único estudio, es decir, de su constitución como criterio para evaluar la validez de

¹² Para una exposición más extensa de esta investigación, véase Callejo (1996).

una investigación única con los materiales manifiestos producidos en ella. Pero, salvo que se regrese a una idea de saturación como acumulación de significantes idénticos, lo que deja a un lado el sentido, en la decisión sobre la saturación hay un *salirse*, inmediatamente previo, que convoca la experiencia general y particular, en el campo específico de investigación, del investigador.

A partir de la observación del trabajo de la saturación en la investigación mediante grupos de discusión, ésta queda ubicada en tres lugares: 1) el análisis del discurso de cada reunión (unidades); 2) la conformación del campo de estudio por el conjunto de los discursos grupales (el sistema); y 3) el diseño resultante final de la investigación (la muestra). Con lo que la saturación incorpora el carácter procesual de la investigación, puesto que: el análisis del sentido está en el diseño, y viceversa; el sistema, como unidad de destino global de la investigación, está en sus unidades y en el diseño, y viceversa. La cuestión es, entre otras, qué dispositivo práctico permite la unidad de este proceso, qué es lo que hace que la saturación esté en tantos sitios a la vez: cuál su explicación, cuáles sus posibilidades.

Desde la asunción de la investigación como un proceso dialéctico, Ibáñez concibe el diseño de la investigación mediante grupos de discusión como un *diseño abierto* (Ibáñez 1979:263). Sin embargo, en la mayor parte de las investigaciones mediante grupos de discusión, dado el coste económico que conlleva su realización, el número de reuniones aparece limitado por contrato y, en cualquier caso, por el presupuesto, por lo que la saturación de la representatividad, de la extensión del campo, tiene escaso margen de actuación, lo que puede inclinar la investigación a acentuar la saturación de la hipótesis que se tiene del sistema: la idea que se tiene del sistema construye el diseño muestral de las reuniones de grupo, que tendrán que reconstruir el sistema con su discurso. El cierre de las posibilidades de investigación empírica, por los condicionamientos económicos (y políticos), cierra las posibilidades del pensamiento que guía la investigación a las condiciones de justificación científica. Es así que se deriva en una paradoja: en cuanto es mayor la formalización de la investigación, adoptada, entre otras cosas, para adaptarse a la retórica tecnoburocrática, más se obstaculiza la realización de prácticas elementales de confirmación, como la saturación, destinadas a asegurar la conveniencia de los resultados obtenidos.

4. CRÍTICAS A LAS CONCEPCIONES DE LA SATURACIÓN

Los diversos acercamientos al concepto de saturación han puesto de manifiesto su versatilidad y diversos significados, a veces contradictorios. Versatilidad que hace también que las críticas destinadas al mismo puedan acentuar aspectos asimismo contradictorios entre sí.

a) Una de las principales críticas es que deriva de una perspectiva objetivista fuerte, puesto que parte de la idea de que es la realidad objetiva, los datos, los que son capaces, por sí solos, de mostrar la bondad de la investigación. La saturación toma aquí características valorativas y se concreta principalmente en una acumulación de datos que, en su abundante redundancia, hacen posible la inferencia sobre el mismo cuerpo homogéneo de objetos de la realidad. La realidad fuerte está ahí para ser contrastada, para ser captada sensorialmente, por el investigador. Pero, como señala el constructivismo: “*Las confirmaciones (o desconfirmaciones) de las hipótesis a través de los resultados de la investigación son logradas a través del consenso social, no a través de observaciones de los ‘hechos’*” (Gergen y Gergen 1991:81)

b) En el otro polo, cabe criticar la concepción de la saturación de excesivamente *racionalista*. Es lo que ocurre desde la percepción norteamericana de la saturación conceptual de la *grounded theory* (Strauss y Corbin 1990) por la cual la saturación comprueba la concreción en la investigación de conceptos que forman parte de un sistema o modelo conceptual, que frecuentemente toma la imagen de un esquema, de manera que la investigación ha de conformar los cruces del esquema. De hecho, el conjunto de la investigación se presenta como el sólo y constante trabajo de la saturación. El problema es que frecuentemente se olvida que: “*los hechos que convalidan la teoría valen lo que la teoría que validan*” (Bourdieu et al. 1976:88).

c) La crítica más consistente que cabe hacer al uso del concepto saturación es que realmente y en sentido estricto no se trata de un elemento de validación, pues no se sitúa en la relación entre objetivos de la investigación y datos obtenidos. La saturación se sitúa en la redundancia de los datos obtenidos de la misma manera o a través de los mismos instrumentos, lo que la coloca en el ámbito de la *fiabilidad*: el instrumento o técnica utilizada, repetidamente desplegada, obtiene los mismos resultados; pero ello no es sinónimo de la veracidad de lo obtenido¹³. De hecho, como muestran

¹³ Las definiciones y relación entre fiabilidad y validez pueden encontrarse en muchos manuales de técnicas de investigación social. Una definición de fiabilidad que parece adecuada a la investigación cualitativa, en cuanto hace más hincapié en

distintos estudios, uno puede estar recogiendo las mismas respuestas de distintos informantes, simplemente por el hecho de que el procedimiento de la pregunta no está realizado para dirigirse a la referencia. Esto ocurre especialmente en los temas sensibles en un colectivo. No es que todos los cuestionados estén de acuerdo para engañar al investigador, pero una básica concreción de intereses en el ocultamiento o, algo más simple, la incorporación naturalizada de ese dato que se quiere por el investigador, que lo hace “tan evidente” que los cuestionados no “caen en ello”.

d) En la observación del uso concreto de la saturación, ésta aparece en el conjunto del proceso de la investigación social. Es decir, no tiene un lugar exactamente definido en el mismo. Menos un lugar que signifique un punto y final o momento de ebullición del trabajo de campo. Se extiende sobre todo el proceso y contribuye al mismo. Sin embargo, autores como Berteaux tienden, directa o indirectamente, a situarla bien en el cierre del diseño del trabajo de campo, bien, en el caso del estructuralismo, en el análisis, sin llegar a establecer la relación entre uno y otro. De esta forma, parece que diseño o construcción del corpus de datos y análisis están excluidos mutuamente.

e) Si no es del orden de la validación, tampoco lo es de la prueba. Es decir, la saturación no vale para probar nada de la realidad sino para demostrar que un mismo procedimiento obtiene los mismos resultados, lo que no nos ofrece pruebas sino cierta confianza, de aquí que quepa integrarla en el orden de la garantía, de que el procedimiento no se encuentra sesgado por circunstancias puntuales del investigador o la particularidad de los informantes. Si no se dice la verdad o toda la verdad buscada, habrá que explicar también las razones de tal ocultamiento y cambiar de procedimiento, apareciendo con fuerza el papel del investigador. Así, Strauss (1987), al estudiar la prostitución en las casas de masaje, se encontró que los diversos agentes (trabajadores, propietarios de establecimientos, clientes, vecinos, etc.) a los que entrevistó, de una manera poco inquisitoria, no mencionaban el ejercicio de la prostitución en tales recintos. Se obtiene la saturación de un dato: “no hay prostitución”, lo que podría llevar a la conclusión de tal

los procedimientos que en los artefactos, es la siguiente: “*calidad de una técnica experimental que suministra medidas válidas [sic] y reproducibles y que excluye los artefactos*” (Thinés y Lempereur 1978:373). Sin embargo, la validez, que equivocadamente es situada en la definición de la fiabilidad, está referida a: “*si lo que se aprecia corresponde verdaderamente al objeto que pretende medir*” (Thinés y Lempereur 1978:927). Ya en el ámbito más particular del cualitativo, Kirk y Miller definen la validez como: “*el grado en que lo encontrado es interpretado de manera correcta*” (Kirk y Miller 1987:20).

inexistencia. Un cambio en las formas de preguntar modificó la información obtenida. Ejemplo que no significa que “todos los cretenses son mentirosos”. Al contrario, aun cuando sólo sea por economía, es conveniente creerlos (siempre descreídamente) en un principio. La saturación parte de la idea de que, en un principio, son creíbles. Ahora bien, parece ser buena guía metodológica la duda tras la creencia.

Según Wittgenstein: “*el niño aprende al creer al adulto. La duda viene después de la creencia*” (Wittgenstein 1995:24). El investigador social trata como adultos a los observados cuando les cree; pero sólo se convierte en adulto dudando de ellos. Si vale la oposición, la saturación es de la creencia; la validez de la duda. Creencia del otro y en el propio procedimiento de observación. La lógica de la saturación es distinta de la lógica de la validez. La primera es del orden de la creencia; pero no del error y la validez¹⁴. El *error* tiene su fuente en la negativa a seguir *errando* por el campo de la investigación

Precisamente porque la saturación pertenece a la fiabilidad, puede encontrar su solución en la extensión de la aplicación del mismo instrumento o procedimiento en el trabajo de campo, con más tiempo (y más medios) en el trabajo de campo, hasta conseguir la redundancia. Extensión del trabajo empírico que puede ayudar a la validez; pero que no le será suficiente.

Para terminar este apartado, hay que anotar cómo casi todas las críticas se dirigen al exceso de objetivismo que se proyecta en el concepto de saturación, ya sea de la realidad, ya del modelo teórico, ya del conjunto del proceso de investigación, como si fuese un bloque en etapas. Así, el investigador, como sujeto, está ausente, como parece que debiera ocurrir con el trabajo científico en general y los elementos particulares que lo han de definir como tal trabajo científico. No obstante, al menos en el campo de la investigación social, se vuelve a revelar como imprescindible una perspectiva que asuma la reflexividad del propio objeto de investigación y, por tanto, la subjetividad, tanto de observadores como de observados. Revelación que atañe a la propia saturación. El esfuerzo de objetivización científica que supone la saturación requiere un esfuerzo paralelo de comprensión de los sujetos (observadores y observados) en el proceso de investigación.

¹⁴ Como observa Bateson (1990), para un *observador cibernético*, la información disponible restringe las posibilidades de error, pues éste sólo es admitido desde la lógica formal de las redundancias o contradicciones *entre* las informaciones; pero la lógica de la práctica social tiende a ser más ilógica.

5. SIGUIENDO PISTAS

Lo que parece evidente en las definiciones de la saturación, plano de lo formal, no lo es tanto al preguntarse por el lugar de la saturación en el proceso concreto de investigación. Entonces, la saturación aparece a lo largo del mismo y, a la vez, en ningún momento específico. Cuestión que se acentúa, por otro lado, en las ciencias sociales, especialmente la sociología, ya que es reacia a dejar huellas públicas de sus labores de investigación. Son pocas las monografías sociológicas que presentan con detalle las decisiones que se toman durante el conjunto de la investigación y, en particular, durante el trabajo de campo. Así, es difícil encontrar el lugar concreto que ocupa la saturación en las investigaciones concretas. Por lo tanto, el problema de la saturación lleva al problema de cómo observar la observación. Los criterios de evaluación de la investigación nos llevan a preguntarnos, como hace Luhmann (1994), sobre la posibilidad de observar la observación. Tanto la posibilidad lógica, pues toda observación de la observación tendría que ser observada y, por lo tanto, evaluada, lo que puede alargarse hasta el infinito; como la posibilidad material, de evaluar lo que otros han hecho y, en este caso, dónde se ha producido la saturación. Siguiendo la intención de concreción de este artículo, nos centraremos en esta segunda posibilidad, en el dónde observar la saturación.

Uno de los accesos más cercanos se encuentra en la tradición antropológica de los cuadernos de campo. Aquí, lo prolijo de las descripciones (monografías) y las impresiones del investigador-autor (cuaderno de campo) pueden ayudar a encontrar las huellas de la saturación. Búsqueda de tales huellas que necesita articular ambas caras: lo escrito con la mano derecha (monografía) y lo escrito con la mano izquierda (diario de campo). Así, por ejemplo, en el caso de Malinowski, cabe conectar esa saturación objetiva que procede de la detallada descripción de sus monografías, con la saturación subjetiva expuesta en su diario de campo (Malinowski 1989). Conexión que, siguiendo al mismo autor, implica el *proceso* de conocimiento (la extensión del razonamiento en la monografía, la extensión del trabajo de campo en el diario) y el *momento del proceso* (la conclusión en la monografía, el momento repentino reflejado en el diario (Malinowski 1989:110)).

Tal apertura relativa de la caja negra de las ciencias sociales, siendo de incuestionable valor, ha de tomarse con las debidas precauciones por parte del metodólogo, ya que tales escritos están hechos para ser publicados, para

ver la luz pública¹⁵ -de aquí el carácter autorial de los mismos- con lo que conlleva de racionalización -cuando no de ficción (van Maanen 1988)- de los propios procesos de investigación, donde, como se ha puesto más de una vez en evidencia, a veces en clave humorística (Barley 1995), los obstáculos son suprimidos casi en su totalidad.

En los informes sociológicos, como texto más próximo a la investigación y, por lo tanto, menos purificado, la saturación es negada o, mejor dicho, denegada en cuanto no aparece. La saturación parece así condenada fuera del texto de la investigación, aun cuando enfáticamente se subraya en manuales su carácter validador. A lo sumo, puede aparecer en una especie de falsa saturación o saturación sin tomar tal nombre de la descripción densa (Geertz 1991), en el nuevo paso que la antropología norteamericana ha dado recientemente hacia el neopositivismo (Bourdieu 1992).

Ahora bien, si la saturación no aparece en los textos es porque tampoco es cuestionada. Como tampoco son cuestionadas otras dimensiones de la validez y fiabilidad de la investigación sociológica cualitativa. Cuestionarla supone:

a) Aceptar el papel del investigador en el logro de los resultados, lo que tal vez todavía vaya más allá de la preconcepción positivista de la ciencia, la más extendida. Así, se da por supuesto que los resultados son científicos porque quien los hace es un científico que se supone que sabe utilizar métodos científicos, sin mediación subjetiva alguna en la producción de tal realidad objetiva.

b) Atendiendo a lo anterior, *cuestionar* al propio investigador. Así, mientras en una investigación mediante encuesta estadística puede preguntarse sobre el margen de error utilizado, como si fuese del objeto o del instrumento, en la investigación cualitativa todo cuestionamiento de la validez se proyecta directamente sobre la validez del investigador.

A pesar de su extensión, sus contradicciones, las críticas y las distintas formas cruzadas de entender la saturación, cabe un esfuerzo más por definirla y destacar sus rasgos más definatorios desde una perspectiva que intente articular las características concretas que toma la saturación con las características de, al menos, una manera de entender las prácticas cualitativas de investigación social.

¹⁵ Para un análisis de las retóricas de la antropología, véase, además de la obra de Geertz (1989) y bajo la estela de éste, la editada por Clifford y Marcus (1991) y la compilada por Reynoso (1991).

a) Entre la polaridad objetivista (en Berteaux o el análisis estructuralista) y subjetivista (tradicción humanística y hermenéutica), la propia práctica parece dar más razones a la concepción de la *saturación del sujeto investigador frente al objeto*. Saturación en el trabajo empírico; pero saturación del sujeto investigador en cuanto está en él el sentido de lo que cabe señalar como saturado y, sobre todo, el sentido de la propia saturación. La saturación, en sí misma, no da el sentido. Al contrario, hay que encontrar el sentido a la propia saturación.

b) La saturación es el resultado del trabajo empírico, del trabajo de campo en su sentido más amplio; y, por lo tanto, del esfuerzo y no de la mística. Es por ello que puede quedar aparejada a la acumulación, lo que, en principio, la diferencia es el sentido en el propio proceso de investigación. Pero no parece existir ningún problema si se habla de *acumulación de sentido*, significando que, una vez encontrado un sentido, las cosas adquieren más sentido, *saturándolo*. La saturación puede entenderse así como *una saturación de sentido*, lo que es distinto de una saturación de datos.

c) La saturación, al estar inscrita en el sujeto y el trabajo, salta los límites de la investigación individual. Es del orden de todas las investigaciones sobre el mismo o semejante objeto de estudio que ha llevado a cabo o conoce indirectamente el propio investigador. Es por ello que no cabe concebir al investigador como un ente individual, con su mayor o menor genialidad creadora, sino como la concreción de un oficio que articula la tradición de la disciplina en su enfrentamiento con el objeto de investigación y su biografía, tanto personal como investigadora. *Es por ello* que no se trata de una decisión personal sino de una decisión documentada, tanto en el mismo trabajo empírico, como en el trabajo teórico anterior. *Es la manera* que tiene el investigador para justificar la existencia de la saturación. *Es la manera* en la que puede integrar su investigación en el campo pragmático en el que quiere integrarse. Es una de las bases para que la investigación, ya por sí misma, *haga*.

6. EL INVESTIGADOR SOBRE EL INSTRUMENTO

Queda ahora resolver una contradicción. Por un lado, se ha señalado que la saturación era del procedimiento y, por ello, precisamente del orden de la fiabilidad y no de la validez. Por otro lado, en los últimos apartados, se ha subrayado la idea de que se trata de una saturación subjetiva, en cuanto es el investigador su referencia central. La articulación de uno y otro elemento está en el oficio, lo que facilita entender al investigador como principal

instrumento de sí mismo en la mayor parte de las prácticas cualitativas¹⁶. Lo que deriva de esta afirmación es tal vez poco ilusionante: la saturación, señalando la investigación desde la perspectiva cualitativa en su conjunto, se puede aprender, siendo su mayor fuente de aprendizaje la propia práctica de investigación; pero no se puede enseñar, menos aún desde el formalismo academicista.

Entre el investigador y los procedimientos utilizados o incorporados por el mismo, la saturación no es nunca la saturación de los objetivos de la investigación. Los objetivos se alcanzan o se validan, lo que no traslada la saturación a un nivel inferior al supuesto por sus abogados; puesto que para que lleguen a ser considerados como alcanzados los objetivos desde una perspectiva científica, exigen de la saturación.

Los procedimientos de investigación son bastante más que los instrumentos o las técnicas reducidas a un rígido recetario. En todo caso, el procedimiento es el uso de las técnicas, lo que en el cualitativo permite una holgada apertura. Es más, el oficio de sociólogo, como todos los oficios, se construye a partir de la articulación entre procedimientos y la suficiente seguridad en su uso como para permitirse las más diversas transgresiones a sus presentaciones formales o, si se quiere, trucos o triquiñuelas, en pos de alcanzar de una manera transparente los objetivos de la investigación. La segura inseguridad del seguro experto. No se trata tanto del “todo vale” para alcanzar los objetivos, como de mostrar los límites de la estandarización de procedimientos de la investigación. Son los objetivos de la misma, el momento en que se encuentra (donde la saturación tiene un papel estelar para señalar el momento en que se está de la investigación) y la relación con “el otro” (observado observador) algunos de los elementos que entran en juego para decidir la mejor concreción de los distintos procedimientos. No obstante, la interpretación de cada uno de tales elementos corre a cargo del investigador.

Por último, las referencias al oficio no lo son a una especie de intuición hermenéutica más o menos feliz, como puede acusar Hirsch (1976), aun cuando ha de reconocerse que intuiciones de este cariz están en la base de la imaginación y creatividad de la investigación. La intuición que *está en el*

¹⁶ De hecho, mientras la práctica cuantitativa trata de ocultar el sujeto observador, lo que obliga a una mayor relevancia del instrumento (cuestionario, por ejemplo), la práctica cualitativa tiende a ocultar el uso de instrumentos en la observación, a hacerlos “naturales”, remarcándose el papel del observador. Pero, en la investigación sociológica, instrumento y observador no están tan distantes como parece.

oficio, resultado de haberlo incorporado, de ser un *oficiante*, tiene que ver más con el control epistemológico: “en la medida en que, controlado, le recuerda a la investigación sociológica su objetivo de recomponer las interrelaciones que determinan las totalidades construidas” (Bourdieu et al. 1976:85), convirtiéndose en una inspiración técnica que aspira a tal recomposición - más del saber usar los instrumentos con suficiente margen y seguridad que no se pierdan de vista los objetivos- que de la originalidad creativa.

Tampoco las referencias al oficio tienden a una especie de autoridad originada por el lugar ocupado en la jerarquía del orden institucional de la disciplina (Kirk y Miller 1987:49). Cabe entender el oficio como dispositivo capaz de subjetivizar lo objetivo social, en cuanto forma de hacer y estructurar del pensar de un campo de prácticas más o menos productivas, y de objetivar algo tan subjetivo como la experiencia en los diversos procesos de investigación en los que se ha encontrado inmerso el investigador. Así, se articulan la tradición de una disciplina¹⁷, que será la que tenga que reconocer, en última instancia, el propio trabajo del investigador para que sea aceptado, y la experiencia del investigador, que comprenderá los límites de su libertad para transgredir el orden de la disciplina y las resistencias a la nula información. De aquí, también, la necesidad de exponer el quehacer de la investigación sociológica, en cuanto su explicación *hace oficio*, y de explicarlo por las condiciones concretas en que tal investigación se desarrolla, en una especie de sociología de la investigación sociológica. Aspectos que introducen la saturación, en particular, y la investigación social, en general, en sus horizontes y límites políticos y materiales concretos, cuyo análisis ha de ser capaz de reconstruir la objetividad del sujeto observador (investigador): “el analizador es un dispositivo material que hace el análisis” (Lapassade 1971:23), lo que no le exime de sus responsabilidades como sujeto.

En la medida que, como se ha dicho, la saturación juega entre sujetos investigadores y procedimientos, la estandarización del cualitativo queda limitada. Ello no deriva más que de algo esencial en la definición de la propia práctica cualitativa, de que la investigación se sumerge en el “campo del otro” -sus discursos, sus espacios, sus ritmos, sus documentos, etc.- para emerger. Por ello, la saturación tiene algo de “saturación de este otro”, como se atreven a revelar algunas monografías antropológicas, que conlleva también cierta saturación de “uno mismo”, cierto extrañamiento, como

¹⁷ En otros términos, Wright Mills conectó la idea de oficio a la de tradición: “para el investigador social individual que se siente como parte de la tradición clásica, la ciencia social es la práctica de un oficio” (Wright Mills 1993:206).

también se atreven a confesar. Es lo que, acertadamente, Ibáñez señaló como definición de la investigación y, sobre todo, el investigador, como sujeto en proceso. Capaz de procesar la información que recoge, capaz de ser procesado por ella, puesto que se trata de información en comunicación.

7. LA SATURACIÓN COMO HORIZONTE: LAS POLÍTICAS DE LA SATURACIÓN

Los referidos obstáculos para la estandarización y formalización del trabajo investigador, apuntados por la realización de la saturación, suponen la inscripción de la propia investigación social cualitativa en el ámbito político, pues muestran nuevamente las resistencias de la subordinación a la instancia que encarga la investigación. La investigación cualitativa exige del sujeto que investiga, incluso hasta en los propios dispositivos de control de la investigación. El sujeto no sólo no es un inconveniente sino que es su centro.

El carácter analógico de la saturación, negando la existencia de una especie de punto de saturación que dividiere taxativamente la investigación en una etapa pre-saturación y en otra post-saturación, evidencia el mismo carácter analógico del cualitativo, tanto en el orden de la fiabilidad como en el de la validez. No hay saturación total. A lo sumo, pueden presentarse grados de saturación en el trabajo empírico. En el cualitativo, la confirmación, al tener un carácter estructural tiene más que ver con la profundidad que con la extensión, con lo que se ha denominado *saturación de sentido*.

No siendo del orden de la validez, está subordinada a ésta en el conjunto de la investigación. De poco vale un alto grado de saturación, si los objetivos no se alcanzan. No es de la identidad de los objetivos y, por lo tanto, no dice como *es* o como *no es* el objeto investigado. Mejor dicho, apenas dice nada del sentido del objeto investigado, quedando limitada a alimentarlo.

La caracterización de la saturación como horizonte tiene su mayor concreción en las políticas asimismo concretas de la investigación. Poco juego hay para la saturación como elemento fructífero cuando se trabaja con presupuestos cerrados ligados a procedimientos también cerrados. Si la saturación da luz sobre las posibilidades de cambiar de procedimiento de investigación, el cierre previo de la investigación en el contrato presupuestario es un fuerte inconveniente. Mayor en la investigación comercial que en la académica, pero, en la medida que ésta se formaliza,

crece la presencia del obstáculo. De esta manera, las limitaciones de la saturación apuntan las limitaciones políticas de la propia investigación, incluyendo la mayor apertura del cualitativo.

La reflexión sobre la saturación ha puesto de manifiesto el carácter abierto y procesual del trabajo desde las prácticas cualitativas, así como las resistencias a la excesiva formalización de la misma. Ello ha obligado a una reformulación del concepto que busca la asunción del papel del sujeto, observador y observado, y el señalado carácter procesual de la investigación. Concreciones que se realizan con la sospecha de que hubieran sido alcanzadas con independencia del dispositivo de control científico abordado, pues tales dispositivos exigen una importante reformulación al ser proyectados desde una lógica más o menos formal sobre la lógica abierta, implícita en la investigación sociológica cualitativa, en cuanto ello conlleva la negociación con “el otro”. La saturación plantea, como seguramente todos los criterios de control y verificación de la investigación social cualitativa, las condiciones objetivas de la subjetividad -qué es lo que hace el sujeto investigador y sujeto observado en el momento de investigación- y las condiciones subjetivas de la objetividad: qué elementos de la relación entre sujeto observador y sujeto observado se generan en la propia relación y, sin embargo, permiten afirmaciones sobre el conjunto de sujetos representados.

La reflexión sobre la saturación se ha encontrado con la necesidad de abrir el análisis y el debate sobre lo que concretamente hacen los sociólogos. Al menos, cuando investigan desde prácticas cualitativas. Cuestión que exige primeramente una mayor transparencia y publicidad sobre tal quehacer. Si la antropología, después de decenios de ser considerada ejemplarmente empírica, se ha reconocido como literatura; la sociología, con un halo de literatura reflexiva de la sociedad, que convierte automáticamente al sociólogo en modelo de intelectual en y del presente, saldría beneficiada si en su retórica volviese a los detalles de la investigación empírica de las relaciones que se establecen en el campo, más allá de la más o menos sofisticada y formal presentación de las técnicas empleadas (capítulo metodológico) en la investigación.

En la comparación, que hay que considerar un tanto ficticia, entre antropología y sociología, la versión clásica de la primera tiende hacia un ejercicio de subjetividad en las páginas iniciales o finales. Las impresiones, dificultades, anécdotas, etc. del investigador están en un lugar que indica casi un “fuera de texto”, dando a entender la ausencia de tal ejercicio de subjetividad en el resto de la monografía. La sociología expone el diseño metodológico-tecnológico -qué técnicas se usaron para asegurar la

representatividad de los sujetos/textos observados- en uno de los capítulos del principio de la obra, para, posteriormente, dejar a un lado cualquier roce de la observación en el proceso de producción de los resultados y, sobre todo, el cómo se produjeron éstos, cuál fue el proceso, subjetivo y objetivo, que llevó al investigador a los mismos, dando a entender la “limpieza” de los resultados, pues el único protagonista del relato es el sujeto (colectivo) observado. Pero, al igual que en la antropología, en la investigación empírica sociológica, la autoría personal está a lo largo de toda la monografía, pues están la observación en toda la investigación y las resistencias de los observados. Mayor reflejo del trabajo empírico, haciendo más transparentes -objetivando- las subjetivaciones, haría que los dispositivos de control, como la saturación, cobrasen evidencia. Complementar la retórica de la representatividad de los sujetos observados con una retórica de los procedimientos que hiciese hincapié en la representatividad del proceso de observación. Aceptar la subjetividad en el proceso de investigación, exponiéndola en la presentación de la misma, somete éste al control crítico y su posible verificación -con características particulares en las ciencias sociales- pues: “*si la sociología es una ciencia es porque tiene sus procedimientos de verificación*” (Bourdieu 1984:20). Procedimientos que han de ser críticos en una ciencia crítica. Es así como el horizonte axiológico de la investigación social se engarza con los horizontes del rigor científico.

Tal como la define el diccionario de la Real Academia de la Lengua, en el caso de la investigación cualitativa, la saturación también implica: “la combinación máxima de dos cuerpos”. Si sirve la metáfora, el cuerpo de lo investigado y el cuerpo del investigador, en una negociación destinada al mayor beneficio. Así, la saturación procede del proceso de investigación y es el umbral de la inspiración técnica, de la capacidad del investigador para usar renovadamente los procedimientos. De alguna manera, la inspiración técnica tiene por objetivo romper y, a su vez, comprobar la saturación. Significa llamar la atención sobre una actitud crítica, en cuanto se cuestiona constantemente el proceso de investigación.

Precisamente porque revela la necesidad de una actitud crítica, en cuanto constantemente transformadora de la “realidad obtenida” en la investigación a partir de la renovación de los procedimientos, puede alumbrar las posibilidades de realidades sociales menos legitimadas: tras lo sabido, se señala lo que queda por saber. Frente a la limitación del recoger lo claramente hegemónico, el cambio de procedimiento que implica la saturación puede poner sobre la pista de lo que, por no ser hegemónico, no se repite fácilmente o apenas se dice. Por lo tanto, no se trata de un coqueteo

con una especie de positivismo de segundo orden. Tal como aquí se configura, se está más cerca de una teoría crítica de la saturación comprometida con las posibilidades de la realidad tras lo repetidamente existente y asumido. Al menos, a partir de la saturación se procede al cambio de los procedimientos que sólo recogen lo repetido porque es “lo que hay que decir o hacer” y el cambio de agentes, de subconjunto de sujetos, en cuanto hipotéticamente subordinados a lo que “hay que hacer y decir”.

Por todo ello, pensar sobre la saturación significa pensar sobre el peligro de sólo recoger lo que los informantes dicen para que puedan ser entendidos por los sociólogos, aunque sea dicho repetidamente. Si hay algo oculto, la ocultación tenderá a repetirse. Los informantes intentarán saturar al sociólogo, por lo que la saturación ha de tomarse como un impulso para buscar de otra manera. Tras la saturación, sólo queda, como en el caso de la carta de la narración de Poe, ponerse en la perspectiva del ocultador, con lo que lleva de comprensión y distancia de tal ocultador¹⁸. Mantenerse en la aplicación formal y formalista de la técnica puede lograr una investigación perfecta “dentro del círculo de su [jefe de policía] especialidad”, como destaca Poe y subraya Barthes: “*el jefe no omitía ningún lugar, saturaba por completo el nivel de las pesquisas, mas para encontrar la carta, protegida por su propia evidencia, era necesario pasar a otro nivel, sustituir la pertinencia del policía por la del ocultador*” (Barthes 1992:170). La investigación puede ser completa (orden de la saturación formalizadora); pero no ser válida (pragmáticamente) y, por lo tanto, eficaz.

Ir más allá de lo dicho y lo hecho por los observados ante los observadores es la condena de la observación sociológica, lo que significa reconocer sus capacidades de resistencia. Es decir, reconocer a los observados como sujetos. Dentro de esta perspectiva de la observación, la saturación es sólo un paso. No un punto y final. Paso importante para la estabilidad del propio proceso de observación; pero sólo un síntoma a partir del que seguir trabajando, comprendiendo.

¹⁸ Exigencia de ver las cosas desde el punto de vista del “otro”, de *verstehen* que, como señala Geertz (1994:74), no necesita pasar por la empatía, *emfühen*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELL, P.: *The Syntax of Social Life*, Oxford, Clarendon, 1987.
- ALONSO, L. E.: “Entre el pragmatismo y el pansemiologismo. Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º. 43, julio-septiembre, 1988, pp. 157-170.
- BARLEY, N.: *El antropólogo inocente*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- BARTHES, R.: *Système de la Mode*, París, Seuil, 1967.
- BARTHES, R.: *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós, 1992.
- BATESON, G.: *Steps to an ecology of mind*, Nueva York, Ballantines, 1990 (e.o. 1974).
- BERTEAUX, D.: “De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica”, en J. M. Marinas y C. Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993a, pp. 19-34.
- BERTEAUX, D.: “La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades”, en J. M. Marinas y C. Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993b, pp. 149-172.
- BLUMER, H.: *An Appraisal of Thomas and Znaniecki's 'The Polish Peasant in Europe and America'*, Nueva York, Boletín 44 del Social Science Research Council, 1939.
- BOURDIEU, P.: *Questions de sociologie*, París, Minuit, 1984.
- BOURDIEU, P.: *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
- BOURDIEU, P.: “Postfacio”, en P. Rabinow, *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*, Madrid, Júcar, 1992.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J. C., PASSERON, J. C.: *El oficio de sociólogo*, Madrid, Siglo XXI, 1976.
- BRYMAN, A., BURGESS, R. G.: *Analyzing Qualitative Data*, Londres, Routledge, 1994.
- CALLEJO, J.: “Fatalidad del mercado y culturas de la producción”, *Sociología del trabajo*, n.º. 26, invierno, 1996, pp. 29-62.
- CLIFFORD, J., MARCUS, G. E. (eds.): *Retóricas de la antropología*, Madrid, Júcar, 1991.

- CAMPBELL, D., STANLEY, J.: *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991 (e.o. 1966).
- GARFINKEL, H.: "Mathematicians' Work", en *A Manual for Naturally Organized Ordinary Activities* (vol.2), Londres: Routledge and Paul, 1989.
- GARFINKEL, H., LYNCH, M., LIVINGSTONE, E.: "The Work of a Discovering Science Constructed with Materials from the Optically Discovered Pulsar", *Philosophy of the Social Sciences*, n.º. 11 (2), 1981, pp. 131-158.
- GEERTZ, C.: *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, 1989.
- GEERTZ, C.: *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1991 (e.o. 1973).
- GEERTZ, C.: *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós, 1994.
- GERGEN, K. J., GERGEN, M. M.: "Toward reflexive methodologies", en F. Steier (ed.), *Research and Reflexivity*, Londres, Sage, 1991.
- GUBA, E. G.: "The Alternative Paradigm Dialog", en E. G. Guba (ed.), *The Paradigm Dialog*, Newbury Park (Cal.), Sage, 1990.
- HALFPENNY, P.: "The analysis of qualitative data", *Sociological Review*, vol. 27 (4), 1979.
- HIRSCH Jr., E. D.: *The Aims of Interpretation*, Chicago: University of Chicago Press, 1976, pp. 799-825.
- IBAÑEZ, J.: *Más allá de la sociología*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- JENSEN, K. B.: "Humanistic scholarship as qualitative science: contribution to mass communication", en K. B. Jensen y N. W. Jankowski, *Handbook for Qualitative Methodologies for Mass Communication Research*, Londres, Routledge, 1991.
- KIRK, J., MILLER, M. L.: *Reliability and Validity in Qualitative Research*, Beverly Hills (Cal.), Sage, 1987.
- LAPASSADE, G.: *L'arpenteur*, París, EPI, 1971.
- LATOUR, B.: *Ciencia en acción: cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, Barcelona, Labor, 1992.
- LATOUR, B.: *Nunca hemos sido modernos*, Madrid, Destino, 1993.

- LATOURE, B.: "Dadme un laboratorio", en J. M. Iranzo, J. R. Blanco, T. González de la Fe, C. Torres y A. Cotillo (Comps): *Sociología de la ciencia y la tecnología*, Madrid, CSIC, 1995.
- LEVI-STRAUSS, C.: *Tristes trópicos*, Buenos Aires, Eudeba, 1976.
- LEVI-STRAUSS, C.: *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, 1987 (e.o. 1958).
- LUHMANN, N.: "Cómo se pueden observar estructuras latentes", en P. Watzlawick y P. Kruger, *El ojo del observador*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- LYNCH, M., LIVINGSTONE, E., GARFINKEL, H.: "Temporal Order in Laboratory Work", en J. Coulter (ed.), *Ethnomethodological Sociology*, Hans, Elgar, 1991.
- MAANEN, J. van: "Epilogue: Qualitative Methods Reclaimed", en J. van Maanen (ed.), *Qualitative Methodology*, Beverly Hills (Cal.), Sage, 1979.
- MAANEN, J. van: *Tales of the field: on writing ethnography*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.
- MALINOWSKI, B.: *Una teoría científica de la cultura*, Barcelona, Edhasa, 1970.
- MALINOWSKI, B.: *Diario de campo de Melanesia*, Madrid, Júcar, 1989.
- MEAD, M.: *Écrits sur le vif. Lettres 1925-1975*, París, Denoël-Gonthier, 1980.
- MEAD, M.: *Experiencias personales y científicas de una antropóloga*, Barcelona, Paidós, 1994.
- MUCCHIELLI, A.: *Les méthodes qualitatives*, París, P.U.F., 1991.
- ORTÍ, A.: "Más allá de la sociología", *La Calle*, 104, marzo, reseñas críticas, 1980.
- ORTÍ, A.: "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 1994.
- REYNOSO, C. (comp.): *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México, Gedisa, 1991.
- SCHWARTZ, H., JACOBS, J.: *Sociología cualitativa. Métodos para la reconstrucción de la realidad*, México, Trillas, 1984.

- STRAUSS, A. L.: *Qualitative Analysis for Social Scientist*, Nueva York, Cambridge University, 1987.
- STRAUSS, A., CORBIN, J.: *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*, Londres, Sage, 1990.
- THINES, G., LEMPEREUR, A.: *Diccionario general de ciencias humanas*, Madrid, Cátedra, 1978.
- THOMPSON, P.: "Historias de vida en el análisis del cambio social", en J. M. Marinas y C. Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993, pp. 65-80.
- VALLÉS, M.: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis, 1997.
- WITTGENSTEIN, L.: *Sobre la certeza*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- WOODFIELD, A.: "Un modèle á deux étapes de formation des concepts", en D. Andler (comp.), *Introduction aux sciences cognitives*, París, Gallimard, 1992.
- WOOLGAR, S.: *Ciencia: abriendo la caja negra*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- WOOLGAR, S.: "Los estudios de laboratorio: un comentario sobre el estado de la cuestión", en J. M. Iranzo, J. R. Blanco, T. González de la Fe, C. Torres y A. Cotillo (Comps): *Sociología de la ciencia y la tecnología*, Madrid, CSIC, 1995.
- WRIGHT MILLS, C.: *La imaginación sociológica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993 (e.o. 1959).
- YOUNG, M. (ed): *Malinowski among the magi*, Londres, Routledge, 1988.